

atravesar estas nuevas experiencias encontrará a la mujer en el cuerpo.

Mi experiencia terapéutica con mujeres tiende a indicar que un nuevo cuerpo de mujer habita la tierra.

Bibliografía

- Benjamín, Jessica (1988) *The Bonds of Love* New York, Pantheon. U.S.A.
- Chodorow, Nancy (1978) *The Reproduction of Mothering: Psychoanalysis and the Sociology of Gender* Berkeley, University of California Press. U.S.A.
- Freud, Sigmund (1905) *Three Essays on the Theory of Sexuality* The Standard Edition of the Complete Psychological Works, volume 7. Hogarth Press. 1953, London.
- Lacan, Jacques (1949) *Ecrits, a Selection* New York, Norton. 1977. U.S.A.
- Laplanche, J. (1976) *Life and Death in Psychoanalysis*. Baltimore, John Hopkins University Press. U. S. A.
- Layton, Lynne (1998) *¿Who's that girl? ¿Who's that boy? Clinical Practice Meets Postmodern Gender Theory*. Northvale, N.J., Jason Aronson, London.

LAS MUJERES Y SUS SEXUALIDADES. UNA ÉTICA SEXUAL FEMINISTA PARA LA MADUREZ

La felicidad es la capacidad de gratificar las pasiones personales.
El Obispo Butler, en el sermón XI

El erotismo es una fuente de poder y de infarmación en nuestras vidas, que puede proveer lo energía que necesitamos los mujeres para el cambio.
Andre Lorde

A mi nieta, Ana Paula

Graciela Hierro

Para hablar de las mujeres y su placer sexual resulta importante distinguir entre el sexo que es producto de la biología y el género que es la identidad social de hombres y mujeres. Estos dos factores, el sexo y el género actúan en nuestras vidas en formas muy complejas.

En lo individual inciden en nuestros sentimientos, intereses y conducta. En el nivel interpersonal nos ofrecen normas de cómo debemos relacionarnos con las y los demás.

La ética feminista

La ética feminista inaugura una visión moral desde el punto de vista de las mujeres. Esto significa que las reflexiones, el análisis y los valores de la ética se construyen desde el cuerpo vivido de las mujeres. Si bien existe una gran variedad en las experiencias femeninas, algo tienen en común. Por ejemplo, unas se casan otras no; unas aman a los hombres, otras a las mujeres, y a los hombres y mujeres. Son madres, otras

no; no comparten las mismas experiencias sobre la sexualidad, la maternidad, o la relación comprometida con una pareja. Las mujeres de clase social acomodada no tienen los mismos problemas que las mujeres pobres; las que son cristianas, que las que no lo son; por último, las sexualidades cambian de acuerdo con los ciclos de vida.

En suma, las experiencias de las mujeres difiere según su familia y su estilo de vida individual, su clase social, su etnia, su cultura, su edad, su preferencia sexual y sus creencias religiosas. Pero todas estas diferencias surgen en un contexto semejante: el patriarcado. El patriarcado en todos los lugares tiene varias características en común en lo que se refiere a la sexualidad. Siempre que se habla de sexualidad, se trata de la sexualidad masculina. No se oye la voz de las mujeres, su erotismo está silenciado, aunque se afirme que lo más importante de la vida de muchas mujeres es precisamente la sexualidad, el erotismo y el amor. Parece ser que las mujeres son vistas como el objeto del placer sexual para los hombres y como reproductoras de infantes. Los mensajes culturales refuerzan esta situación.

En varias culturas y en situaciones diversas hay mujeres que han superado ese estado de cosas, sin embargo, ellas se consideran "excepcionales", porque no han aceptado esas condiciones. Esto se debe a la reflexión ética que hacen las mujeres desde el feminismo. Critican el patriarcado en la situación de vida de cada una de ellas, intentando alcanzar una

experiencia más humana, más plena y placentera. No solo para ellas, también para sus parejas.

Esta ética que supone una conciencia de género³, permite darse cuenta que las reglas del juego de la sexualidad de las mujeres, su cuerpo, su destino como madre, y encargada del trabajo doméstico, le limita el acceso a otras posibilidades más amplias en la sociedad, las costumbres, la educación, la religión y la cultura. Es el imaginario social el que refuerza este "lugar" de la mujer.

Es ética feminista, porque las mujeres que la practican generalmente trabajan en grupos de auto-conciencia que les permiten analizar sus experiencias, desde el punto de vista del género. Estudian textos feministas y de allí se levanta una crítica del sistema social que organiza los papeles fijos y las posibilidades de los seres humanos según su género, como hombres o como mujeres.

Las mujeres, con la nueva visión ética, reconstruyen su identidad de género, bajo una nueva perspectiva ética. Para ello es necesario que las mujeres superen sus sentimientos internalizados de culpa y vergüenza, que les permita ver sus realidades malas. Que fue violada en su niñez, que es maltratada por su marido o su amante, que ha sido abusada por sus padres, su marido o un cura. Que acepta un papel muy limitado, tradicionalmente femenino, en su

³ Es decir: que el género es la identidad social que se confiere a un cuerpo sexuado y en esa medida forma la conciencia femenina y masculina.

matrimonio, y desea desarrollar una vida más amplia, que desea regresar a la escuela o buscar un empleo fuera de la casa, pero su pareja no se lo permite.

Ha tomado conciencia que los episodios malos de su vida constituyen violaciones de los derechos humanos, cuando antes se suponía que tal comportamiento era normal y que la mujer era culpable de la rabia o la violencia de ellos.

El análisis de estos eventos desde la psicología, la sociología y la historia como expresiones del sistema patriarcal permite darse cuenta que otras mujeres han vivido experiencias similares. Que no han sucedido por culpas individuales sino por un sistema de relaciones de género que no surge de los miembros de su familia o grupo, sino que son reproducidos a través de generaciones por ciertos patrones sociales y culturales.

En seguida sigue el proceso de reconstrucción de la identidad de género, emprendiendo acciones para cambiar sus valores. Este proceso puede significar rupturas en algunas relaciones actuales, para ganar nuevas posibilidades; o simplemente la demanda por el derecho a desarrollar nuevas posibilidades, con esas personas.

La moral sexual patriarcal propone, por ejemplo, que:

- 1) Las relaciones sexuales lícitas son únicamente aquellas que se realizan dentro del matrimonio,

con personas de otro sexo, y la finalidad es la reproducción de ahí la condena al uso de anticonceptivos.

- 2) Recomienda la virginidad para las mujeres hasta el matrimonio.
- 3) Promueve la doble moral sexual con deberes y prohibiciones distintas para cada género.

La ética feminista propone

- La norma primaria de la moralidad sexual se centra en las relaciones de amor y de responsabilidad mutua, independientemente de que sea dentro o no del matrimonio, la pareja del mismo sexo o diferente.
- Acepta el placer sexual como un bien intrínseco del ser humano, mutuo y no como una explotación de la mujer por el hombre, sino como expresión auténtica del cariño de ambos.
- La planificación familiar como un derecho y una obligación para dar a la descendencia oportunidades de crecimiento sano y feliz.
- El embarazo no deseado no se condena sin más, se justifica por las circunstancias y debe seguir la norma de "Aborto legal y sano para que no mueran las mujeres; anticonceptivos para que no requieran abortos".

La ética feminista es una ética desde el punto de vista de las mujeres, sin embargo, no es una ética solo para mujeres, es para ambos, hombres y mujeres,

porque reflexiona sobre todas las cuestiones de la ética desde la perspectiva del género. Busca una transformación del modelo de poder entre los seres humanos en todas las relaciones; la transformación del modelo de la fuerza y la violencia, por el modelo de relaciones de amor, placer y respeto mutuo como veremos a continuación, para la edad madura.

En la segunda parte comentaremos ética y sexualidad feminista para las mujeres en la edad madura.

Entiendo por edad madura el climaterio, aunque sabemos que en esta edad fisiológica no existe la seguridad de que se ha alcanzado la madurez de carácter. Lo anterior supone que el paso de los años, por sí mismo, no la entraña, comprendida como la maduración del carácter personal independientemente de los avatares de la edad que se tenga. Obviamente en ese sentido se puede hablar de adultas/os infantiles y niñas/os maduros.

La propuesta ética que ofrezco en lo que sigue se plantea, como el deber de alcanzar la madurez en esta etapa de la vida, es decir, la autonomía moral específicamente en lo que se refiere al ejercicio de la sexualidad.

La sexualidad en la edad madura como dato empírico no me interesa conocerla. Mi profesión es la filosofía y mi vocación la ética feminista del placer, por ello deseo plantear una idea de sexualidad, erotismo y amor que a mi juicio, son la propia y apropiada para

las mujeres en la edad madura, capaz de procurar placer, sentido y finalidad a la existencia. No se trata solo de plantear un ideal o una utopía, es necesario ofrecer razones prácticas para orientar las decisiones morales y este es el intento de esta comunicación.

Comienzo por aclarar los conceptos de sexualidad, erotismo y amor. Los tres representan construcciones simbólicas, es decir, creaciones humanas. Como sabemos la idea del amor presenta obstáculos serios para su comprensión; puede hablarse de tipos o clasificaciones de amor. Platón en el Banquete habla de *Agape*, *Eros* y *Caritas*; en el primer caso refiriéndose al amor divino, en seguida el erótico humano y finalmente la sororidad y fraternidad entre personas. Pienso que el amor solo se da entre personas, es decir, que han podido alcanzar esa cualidad. No se nace persona, una se convierte en persona por su propio esfuerzo. Ser persona significa ser autónoma, moral y digna. Yo me doy mi propia ley, con base en una jerarquización de valores que me confieren a mi propia dignidad.

La sexualidad, el erotismo y el amor no son sinónimos; entrañan experiencias distintas y cumplen funciones diversas. La sexualidad alcanza la consumación y puede terminar en la saciedad; al parecer la sexualidad entendida como puramente genital no requiere de los afectos, el misterio o la seducción, más bien de la gimnasia y el éxito de la empresa, con la consabida propaganda de la hazaña. El erotismo está íntimamente unido al placer y requiere de la seducción y el misterio; se finca en el discurrir lento del deseo

que paulatinamente va encontrando su satisfacción, no necesariamente en la consumación genital. Su finalidad no es la saciedad sino la conservación de la emoción; abarca infinidad de manifestaciones afectivas y estéticas, como señala Octavio Paz en *La metáfora del amor*:

El amor supone el ejercicio del erotismo, además del contenido supremo de la afectividad, la preocupación por la otra persona y el olvido de sí en la entrega mutua.

La sexualidad se manifiesta en la relación placentera entre los sexos y cuando digo sexo me refiero al cuerpo sexuado que ha recibido una identidad simbólica que le adjudica un género masculino o femenino. El género es la construcción social que se confiere a un cuerpo sexuado. Como afirma Simone de Beauvoir en *El Segundo sexo*:

No nacemos mujeres y hombres, la cultura nos convierte en tales. Los tres estadios: sexualidad, erotismo y amor en la cultura patriarcal, como vimos, están simbolizados por el deseo sexual masculino. El deseo femenino en la sexualidad el erotismo y el amor hasta ahora las mujeres lo estamos verbalizando para cada etapa de la existencia femenina; las que "nos atrevemos a vivir en voz alta", como nos invita a hacerlo la poeta Emily Dickinson. Estamos creando una nueva comprensión de la sexualidad, el erotismo y el amor en todos los ciclos de la vida femenina, en este escrito específicamente en las mujeres maduras.

Preguntémonos acerca de los rasgos o las peculiaridades de la sexualidad, el erotismo y el amor en las mujeres mayores.

En primera instancia podemos afirmar que la sexualidad de las personas mayores, específicamente las mujeres, resulta una sorpresa que produce desagrado y rechazo en los jóvenes, tal como sucedió cuando Freud anunció: *que los niños y las niñas desde la primera infancia son seres sexuados*. Las mujeres mayores siguen siendo sexuadas hasta que las sorprende la muerte, y cuando digo sexuadas me refiero a que poseen deseo sexual, erótico y amoroso. Continúan registrando deseos sexuales cuando no deberían hacerlo, y si hablo de "deber" claramente indico una evaluación moral.

Los niños y las niñas como los viejos y sobre todo las viejas no deberían tener deseos sexuales, puesto que se requiere en el patriarcado, que las mujeres en todas las épocas de su vida, justifiquen sus deseos sexuales con algo que va más allá de la sexualidad misma y el placer.

Por ejemplo con la procreación o el deseo de su pareja. Pero que ellas, aún jóvenes, con mayor razón mayores, las mujeres viejas tengan deseos sexuales es una perversión moral, un escándalo, puesto que no existe ninguna forma de justificación posible: no procrean, generalmente no tienen pareja porque se colocan más allá del deseo masculino por su falta de juventud, y por ende, de atractivo sensual. Cuestión que obviamente no sucede con los hombres. Ellos tienen deseos sexuales "incontrolables" que "justifican" el ejercicio de su sexualidad en cualquier edad; por lo demás existe el estereotipo de hombre mayor atractivo, ausente por completo para las mujeres viejas.

Ética sexual feminista

Para las personas maduras, en esta época de la vida el amor erótico adquiere una cualidad distinta, cuando la relación se da entre pares. Pierde su carácter efímero, accidental, pasajero, eventual y se torna en definitivo. Yo la amo a ella, o a él para siempre. Porque "tú" siempre se ha tornado muy corto ya. El erotismo se transforma en la madurez para las mujeres y para algunos hombres si ellas y ellos asumen su sexualidad y guían sus propias decisiones morales con base en su propia jerarquía de valores explícita y razonada. Esa es para mí la prueba de que se es persona y propongo el placer como criterio de elección moral.

El erotismo femenino no depende de la erección, tampoco del orgasmo. El placer conmociona al ser por entero y lo hace vibrar fluidamente, experimentar los orgasmos significa terminar la fluidez del placer que corre por el cuerpo entero, sin una localización determinada.

La experiencia del amor va cambiando a medida de que una va aprendiendo cosas nuevas de sí y del otro/a. Por ejemplo, se comprende un rasgo que pertenece al amor, el hecho de que siempre es único, porque lo que tu da al otro o a la otra y lo que la otra o el otro te da, no puede conferirse indistintamente. Posee una cualidad distinta e irrepetible, de allí que los celos y el sentido de la posesión cambie.

Se adquiere la certeza de que él o ella no te pertenecen, son personas independientes y si acaso entablan otras relaciones afectivas, a la mía no le quita

nada, porque la nuestra es irrepetible en el sentido mencionado anteriormente.

El amor se vive tradicionalmente para las mujeres como completud del ser, como sostén. El amor heterosexual para muchas mujeres es la forma de ser alguien, de existir, esto sucede solo si un hombre te ama, y si tienes hijos de él, puesto que así se afirma que eres importante, que en verdad te quiere. Puede aceptarse o no esta visión del amor para una mujer joven. Para una mujer madura-mayor, ese no es el caso. La vivencia del amor envuelve el placer y el erotismo, pero el amor no es el solo sentido de vida; la mujer madura tiene vida propia, si el amor termina, no se acaba su proyecto y sentido de vida elegido libremente, lo que constituye, creo yo la suprema moralidad de la edad madura para mujeres y hombres.

La poeta May Sarton lo expresa en una situación de pérdida de amor, diciendo: *Mi corazón está destrozado, pero mi vida intacta.*

Conclusiones

Hemos recorrido el camino señalado al inicio del trabajo. Nos referimos a la moralidad vigente en el ámbito de lo sexual, todo lo que constituye la "doble moral sexual" en el patriarcado. Utilizamos la perspectiva de género, que permite elevar la crítica de la versión asimétrica de la moralidad, para los géneros.

Ofrecimos una visión "a vuelo de pájaro" de la ética, como la filosofía moral para legitimar la mora-

lidad vivida. Y finalmente expresamos algunas ideas acerca de la sexualidad, el erotismo y el amor, fundamento de la ética sexual hedonista, a nuestro juicio, acertada para guiar nuestra conducta sexual en la edad madura.

No ofrecimos reglas, juicios de valor o prescripciones acerca de la conducta sexual debida, puesto que pensamos que es materia de decisión personal, libremente asumida por los sujetos morales, dado que lo que nos construye como humanos es precisamente ser constitutivamente morales. Esto significa que somos autónomas, dignas y libres, puesto que nos toca actuar, y hemos de evaluar nuestra conducta y legitimarla racionalmente, al basar nuestras decisiones en los valores libremente elegidos, apoyados por nuestro conocimiento de la realidad y nuestros ideales de vida, conformando nuestra propia dignidad. Lo que he querido decir se expresa en la máxima de San Agustín: *Ama y haz lo que quieras*.

Bibliografía

- Castellanos, Rosario. (1973) *Mujer que sabe latín*. Fondo de Cultura Económica. México
- De Barbieri, Teresita. *Sobre la categoría género*. En: Revista Interamericana de Sociología No. 2 Mayo-agosto. Ed. IIS-UNAM.
- Hierro, Graciela (1996), *Ética y Feminismo*. Editorial UNAM. México.
- _____. *Ética del placer*. (2001) En prensa.

LAS REINAS: creadoras de nueva cultura

Irma Alma Ochoa Treviño

Colaboradora del CUEG

Ya se ha hecho tradición en nuestra metrópoli que el Grupo Feminista de Estudios del Proceso de Envejecer de las Mujeres *Las Reinas* nos visite durante el mes de mayo. Este peculiar grupo han presentado con innegable éxito en esta ciudad los talleres de *Madres e Hijas, Hijas y Madres, amor y ambivalencia* (1998). En 1999 impartieron *La Mujer y la Soledad*, y en el año (2000) trajeron *Las Mujeres y sus sexualidades* presentados por el Centro Universitario de Estudios de Género (C.U.E.G.), bajo los auspicios de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Para quienes no han tenido oportunidad de conocerlas, de escuchar alguna de sus conferencias, de leer los textos que han escrito, de participar en sus talleres, les diré brevemente quiénes son y qué hacen las Reinas.

Hace aproximadamente 30 años Betsie Hollants, periodista belga, pionera del nuevo feminismo en México, quien dedicó gran parte de su vida a crear espacios e instrumentos para el desarrollo de las mujeres. Fundadora en 1969 de CIDHAL, asociación civil feminista, dedicada a promover alternativas